

## LA CULTURA MÍNIMA COMO MEDIO DE NIVELACIÓN SOCIAL Y ENALTECIMIENTO PERSONAL

Conferencia pronunciada por Miguel Santiago Rodríguez el 5 de Septiembre de 1930, en el CENTRO OBRERO DE GUÍA DE GRAN CANARIA



Señoras, Señoritas, Amigos: Invitado por elementos de vuestra junta directiva, a los cuales no podía dar una negativa por diversas circunstancias, especialmente aquellas que se refieren a la camaradería nacida en los años mozos, de recuerdos inolvidables, he aceptado contra mi voluntad pero no contra mis sentimientos, el honor de estar hoy, esta noche, ante vosotros en un acto público que, según parece, no es frecuente. Digo que contra mi voluntad porque me había propuesto dedicar los pocos días que por ahora me quedaban de estancia en este mi querido pueblo, a mi completo reposo intelectual y dedicarlo sólo a la vida física. También he dicho que no contra mis sentimientos pues, si en algún sitio estoy en mi medio, éste es aquí. Sí señores, aunque es verdad que por circunstancias favorables en mi vida, que ahora no son del caso analizar, estoy aparentemente apartado de un centro como éste, allá en el fondo, en mis recuerdos de niñez, quedan siempre como imborrables las huellas de la vida del rudo trabajo, del trabajo manual digno y honrado que mis padres y abuelos practicaron y que yo también comencé, como todos vosotros. Ese recuerdo me sirve a mi como punto de mira, como referencia y comparación y, por tanto, es un estímulo para siempre tener conciencia de la evolución de mi trabajo. Repito que al ser invitado por algunos miembros de vuestra directiva para que hablase aquí de algún tema apropiado me negué rotundamente: vi al momento la gravedad que el asunto para mi implicaba ¿de qué os iba a hablar? ¿cómo lo iba a hacer con un desentrenamiento tamaño como el que ahora tengo?

Pero al fin no me pude negar y aquí estoy. La benevolencia de vosotros me ayudará a salir del paso.

Todos sabemos más o menos de qué voy a tratar: "La cultura mínima como medio de nivelación social y enaltecimiento personal".

Creo que todos comprenderéis suficientemente la importancia del tema. Yo convencido afirmo lo siguiente: es necesario, ahora más que en ningún tiempo pasado poseer lo que podríamos llamar la cultura mínima para poder marchar a compás con el resto del mundo que tan a pasos agigantados avanza; si nó estaremos expuestos a quedarnos rezagados lo menos por una decena de años que nos puede ser fatal en cualquier momento a pesar de que hubiese un florecimiento o relativo bienestar material; en el pensamiento de todos está la frase que ya se ha hecho proverbial "no todo lo hace el dinero, si bien hay que reconocer que es uno de los medios de la felicidad terrenal".

Ahora bien ¿cual es esa cultura mínima de que hablo y cómo adquirirla?. Ese es el nudo de la conferencia y trataré de desarrollarlo.

Yo entiendo por cultura mínima aquel grado de comprensión de los problemas individuales y sociales con visión propia e independencia de criterio, sin estar sujeto completamente al pensamiento y criterio de un prójimo que por más arrojado, sugestione a quien le escuche. No quiero con esto decir que una vez obtenida esa cultura de que hablo se crea a todo trance sea su criterio el único aceptable: no, entiéndase bien, hablo solo de una cultura tal que capacite a cada cual para pensar por sí mismo, para entenderse y relacionarse con sus iguales por todos los medios conocidos hasta la fecha y para que le dé a conocer que tras este mar hay otro mar y allá de esta tierra hay otra tierra.

# Guía de Gran Canaria

ciudad de Guía

Sí, señores, porque es muy lastimoso oír a cada paso a gentes que podría creérselas juiciosas y que tienen un relativo bienestar, decir que más allá de esto sólo hay como real y tangible la isla de Cuba, quedando el resto del mundo, incluso la Península – como nosotros llamamos- en una penumbra tal y en un misterio que no puede ser más extraño ya que tenemos la idea de tener horizontes abiertos a todos los mundos y a todos los mares.

Es realmente emocionante el llegarse a dar cuenta de que vivimos en un país, en una tierra de promisión y encanto. La situación de nuestras Canarias en la ruta de enlace de tres continentes: Europa, África y América, hoy por hoy llamadas a desempeñar un importante papel por el desarrollo creciente de la navegación aérea, cosa que hace 10 años se veía como sueño y hoy ya realizado; el ser por sí misma fertilísima y rica y más ayudada por la construcción de grandes embalses, razón primera de la riqueza de la isla; los hermosos paisajes con la variación continua que a cada 100 metros se presenta hace de las Canarias y especialmente de nuestra Gran Canaria y, aún más, del Norte muy nuestro, uno de los parajes del mundo más soberbios y maravillosos. De las tierras que he visto, lo digo con sinceridad, únicamente la vega de Granada y Valencia y allá en el Norte de Italia podrían compararla a ésta ... y eso por su belleza extraña, por su verdor siempre cautivante, por sus matices agradables a la vista ... pues que en intensidad de producción, en su adaptabilidad para todos frutos ... en eso creo que no haya otra tierra como esta nuestra.

Pues bien señores, si vivimos en un país de excepción, si podemos enorgullecernos de poseer un bello rincón de la tierra, estamos también en condiciones de, en cualquier momento, responder social y personalmente en el mundo de relación con las demás gentes a esa ventaja que la naturaleza nos ha dado y para ello el único medio digno y noble es el de la compenetración de ideas, el de la comprensión mutua por medio de la cultura. Esta hará que entre nosotros no haya otra distinción que la de la riqueza, cosa efímera en la vida de las personas ya que puede trasladarse, aunque permanente y así es necesario que lo sea en la sociedad. Ella misma (la cultura) hará, llevará a quien la posea al convencimiento de que personalmente vale tanto como cualquier otro y que si por azares de fortuna no, como individuo, como ente social, es igual y tan necesario a la sociedad como el más acaudalado del medio en que vive. Además está siempre preparado y apto para desempeñar una función más alta, para vivir y adaptarse en un medio social tenido por superior al de aquel en que vive y motivado por el bienestar material, por la riqueza.

¿Y cómo obtener esa cultura? ¿Cómo llegar a poseer esa independencia personal que da el convencimiento de que intelectualmente se es igual al mejor? Eso es difícil, me diréis; eso cuesta dinero podrán decir ciertas personas; eso impide ganar dinero para poder vivir dirán otras.

Y yo contesto: nada de eso. Para todo, absolutamente para todo hay tiempo más que suficiente, aprovechándolo bien y teniéndolo bien distribuido.

Eso sí, para ello es preciso no perder un momento y comenzar a educar y luego a instruir a los niños, futuros hombres, desde pequeñitos: el resultado será esa cultura mínima de la que os hablo y se obtendrá sin ningún coste... luego cada cual acabará disfrutándola.

Repito que para obtener esa cultura en la edad debida, es necesario empezar a educar al niño en casa, desde pequeñito, haciéndole distinguir el camino recto, haciéndole comprender desde muy joven cuales son las cosas y los hechos justos y cuales los perniciosos. No ocultándole los malos como misteriosos sino como perjudiciales para la vida ya que no pueden comprender otra cosa. Dándoles a entender, y aún si llega el caso haciéndoselo experimentar, que un acto malo le acarrea consecuencias dolorosas para su cuerpo. Cuidar mucho del desarrollo corporal en esa tierna edad. Hacerlos vigorosos y fuertes. No abandonarlos, pudiéramos decir a la intemperie, pero tampoco resguardándolos de tal manera que luego cualquier descuido traiga fatales consecuencias.

En esa edad, mientras menos envolturas mejor: que estén en contacto con el ambiente: tiene suficientes calorías para resistir las diversas temperaturas.

Luego, a su debido tiempo también, a la escuela: esta es indudablemente la época más crítica para la vida posterior del niño. Debe procurarse despertar de antemano en él el deseo, el afán de ir a ella. Es absolutamente necesario hacerle comprender que se le manda a ella no para aliviarse de su carga en la casa, sobre todo si hay otros, sino que es para su bien: hay que estimularle para que vaya con gusto, para que con sus compañeros de colegio vaya formando la futura sociedad.

Soy partidario de que se mande a los niños (al hablar de niño hablo de los de ambos sexos) a la escuela pública a la que aquí llaman la escuela del Rey. Sí señores, es necesario que ya de una vez para siempre se pierda la equivocada y perniciosa visión que se tiene de la escuela pública. ¡Que error más grande el creer que por el mero hecho de ser "escuela paga" se ha de enseñar allí mejor; nunca lo he podido comprender! ¡Pero señores, si en la escuela pública es donde únicamente se puede llegar a formar un nivel de cultura casi uniforme en su totalidad, lo cual facilita enormemente la comprensión mutua de las Islas! Luego sólo queda el diferente nivel de inteligencia individual que hace que unos vean unas cosas más claras o mejor enfocadas que los otros pero el mínimo siempre llega a todos.

Además que la "escuela paga" como aquí se llama, entraña enseguida una separación social, un ensoberbecimiento de los que a ella van que a nadie más que a ellos mismos es perjudicial... pero por desgracia parece que este problema se agrava cada día en vez de solucionarse... no quisiera hablar más de ello pues es asunto demasiado trillado pero no dejaré de hacer notar que en mis tiempos, cuando yo asistía a la escuela pública (jamás he ido a una escuela paga) había en ella una falange formidable de chicos ansiosos de saber, con una gran vocación por el estudio, con una noble emulación de ser el primero. ¡Con qué delicia lo recuerdo... el pasar un puesto era para comentarlo tres días! Y a la escuela asistía lo mejorcito del pueblo y allí convivíamos los que usaban calcetín y zapato con los otros que íbamos descalzos... pero allí... allí no había otra diferencia que la del que más sabía... y casi siempre... por qué no decirlo, los que íbamos descalzos... no estábamos a la cola... y luego a la salida de la escuela jugábamos en la plaza o donde mejor nos viniera a cuento, al marro, a la piola o al trompo, pero jugábamos y estudiábamos: ese era nuestro trabajo, ese era el trabajo propio de nuestra edad.

Hoy señores... no quiero equivocarme... pero hoy es otra cosa... hoy ni van a la escuela chicos de más de 11 años y si van, están deseando no volver, y al salir de la escuela no juegan como niños sino que hacen cosas por aparentar ser hombres: y no, eso no puede ser, es preciso en cada edad obrar con justeza, es preciso ser niños para luego poder ser hombres. Creo que no sea envanecimiento pero ya he dicho en varios sitios que los que tenemos ahora de los 20 a los 26 años hemos sido los últimos, la última generación que supo portarse en la niñez como tales niños y luego, cuando mayores, ser hombres... Es lastimoso ver hoy a un pequeño de diez años que apenas tiene conciencia de que existe, no pensar más que en aparentar ser hombre y casi siempre en el peor sentido de la palabra: así se hacen camorristas, se acostumbran al vicio y adiós juventud y, por consecuencia, adiós sociedad futura.

Quizás me haya apartado del asunto de esta charla, pero señores, yo siento este problema como palpitante y de vital interés. Mirad señores que hablo de la cultura del pueblo, de la enseñanza que se debe obtener en la escuela pública, de aquella que sin coste mayor podemos y debemos obtener todos, pobres y ricos, chicos y chicas; no hablo de la enseñanza superior pues ésta, gracias a Dios, hoy por hoy está muy bien representada y se va desarrollando de una manera sorprendente y halagadora. En nuestro pueblo, eso creo hoy por hoy, parece que solo pueden obtenerla aquellos que tengan posibilidad material. Bien es verdad que habiendo obtenido una suficiente cultura primaria se está preparado para, en cualquier momento, poder llegar a la otra, a la de los

potentados: casos se han dado de ello. Pero dejemos este asunto y volvamos a la escuela pública: dos palabras más sobre ello. Quiero hacer notar a todos los padres y madres de familia, aunque esto lo saben todos, que cuando el pequeño o pequeña está en edad de ir a la escuela y efectivamente va, con mandarlo no queda concluida su labor de educadores: a la escuela va a educarse y sobre todo a instruirse... pero en la casa debe seguir educándose, sobre todo con el buen ejemplo. Además la casa, el hogar, tiene que ser forzosamente un colaborador firme, tenaz y constante de la labor realizada por el maestro en la escuela y por la escuela misma como centro social. Si no marchan de perfecto acuerdo estos dos factores malo o malo ha de ser el resultado que se obtenga: y aquí nace un círculo vicioso del que muchas veces se habla: los padres dicen que no mandan a los hijos a la escuela pública porque los maestros no los enseñan... los maestros no trabajan con gusto en la escuela porque ven que no pueden despertar interés en los chicos; naturalmente se culpan los unos a los otros ... y es que falta la relación primordial entre los padres y los maestros, es que aparecen en dos esferas diferentes siendo así que deben ser una sola, la de colaboración mutua. Si esta llega a existir los frutos serán estupendos.

Ya en la escuela, bien dirigidos, se habrán conocido y desarrollado los deseos y las aficiones propias de cada chico: con arreglo a ellas y favoreciéndolas será elegido el oficio para el que cada cual esté mejor dispuesto y así, al salir de la escuela, no habrá los titubeos y las equivocaciones que suele haber muchas veces ya que la mayor parte hacen a un niño aprender un oficio contra su voluntad. Hablo de oficios pues es lo más natural en nuestra clase social. El querer que todos fuésemos letrados sería un disparate y un gran error social, ahora bien, si de entre los chicos escolares hubiese algunos a los cuales la vocación les llama imperativamente al estudio, a una cultura superior, no se debe matar esas aspiraciones, al contrario, hay que ayudarlos y desarrollarlos del mejor modo posible; así, haciendo un bien a un individuo, se hace un beneficio al pueblo y a la sociedad en general. Pero todos, éste que sigue en el estudio y el otro que opta por un oficio sea cual sea su clase, estará capacitado para desenvolverse por sí mismo en época posterior. Pero con esto no queda lograda la cultura mínima de que he hablado, ahora es cuando empieza verdaderamente esta labor pues si hasta entonces había sido colectiva más que todo, ahora empieza a ser personal y social.

Ya en las condiciones en las que está hoy día distribuido el trabajo, hay tiempo suficiente sin restar ninguno al descanso necesario al cuerpo (condición indispensable para poder reanudar al siguiente día el trabajo emprendido el día anterior) hay tiempo suficiente, digo, para repartirlo en un espacio de pura distracción, de cultura física, de expansión material o puro descanso ... y otro tiempo, indispensable, necesario, de vital importancia sin el que nunca se podrá estar al igual con las gentes de más allá, este es el cultivo del espíritu por medio de la cultura diaria.

La lectura de buenos libros, he ahí el eje de la cultura mínima a que aspiro lleguemos todos.

Pero esa lectura no ha de ser una cosa muerta, que cada cual imagina como un purgante, no, ha de ser vivida, palpitante... compartida con los demás, que cada uno al leer un libro se plantee a sí mismo y a los demás los problemas que el libro por su parte esboza y que entre todos sean resueltos. Otra cosa no daría ningún fruto.

Para poderlo hacer disponéis actualmente en este Centro Obrero de una biblioteca que, aunque incipiente, ya irá creciendo con el esfuerzo de todos. Ah, pero hay que acostumbrarse a mirar el libro como un compañero de la mejor calidad, si no es imposible la cooperación social a este grado de cultura. Mientras se mire al libro como un trasto viejo y que no sirve más que para ocupar un sitio en unos armarios mal se podrá llegar a poder pensar con discernimiento propio. Hay que ver en cada libro la condensación de la experiencia de un hombre que quizás haya tenido necesidad de laboriosos trabajos para redactar una de sus líneas; hay que ver en ellos una serie de energías en potencia que pueden mover a otros muchos y ponerlos en acción.



Ahora bien, ¿qué libros son los llamados a figurar en esta biblioteca?. El problema es de difícil solución ¡hay tantos libros...! Pero más lo sería si se tratase de una biblioteca para niños. Aquí no es este caso, creo que por estatutos del centro se debe tener cierta edad para poder pertenecer a él, así que hay mayor libertad en la elección. Soy partidario de que en una biblioteca de esta categoría existan libros de todos los matices y categorías, siempre que sea digno de llamarse libro aquello que aquí se ponga, pues desde luego no merecen tal nombre libros pornográficos o de banalidades tontas, a esos jamás les he dado tal categoría ni me he ocupado de ellos. Quiero decir, que caben en una biblioteca de un Centro como éste desde aquellos con la aprobación eclesiástica (garantía suficiente para que sean morales) hasta aquellos otros que por las ideas de sus autores o el atrevimiento de sus doctrinas pudieran parecer escandalosos a entendimientos pacatos. Si señores, porque parto de la base (si no, cambia la cuestión), de que en la escuela primaria se ha obtenido la suficiente capacidad de discernimiento y el criterio suficiente para leer tales libros con una objetividad y una imparcialidad suficiente para no dejarse arrebatar ciegamente por sus doctrinas.

Bien es verdad que debe haber dos grandes secciones, una de la pura y amena literatura y la otra de libros de divulgación científica y de controversia, así pueden disfrutar plenamente los espíritus que leen por puro placer y aquellos otros a quienes su inteligencia les lleva a proponer o resolver asuntos sociales o externos a su propia persona.

Soy partidario también de que la lectura se haga en el propio local de la biblioteca para que así el ejemplo de unos estimule a los otros sin que unos molesten a otros pero siempre ojo avizor para consultarse aquellos puntos que unos no comprendan suficientemente.

Creo sinceramente que después de la labor diaria en el trabajo manual puede muy bien dedicarse un rato, media, una hora diaria, a la lectura de buenos títulos, ello servirá de sedante al fatigado en la labor cotidiana. En cambio no creo muy conveniente el que los libros sean sacados del local social: es casi seguro que al llegar a casa después de cenar, único tiempo en que se está en casa en los días laborables, no son precisamente deseos de leer los que acometen a todos... en cambio antes o después de cenar, aquí, al ver a otros leyendo, si no es que se tiene interés propio, casi se anima cada cual a leer. Además, el libro se estropea con los traslados, es más fácil extraviarlo sacándolo de aquí. En fin son muchas las causas que todos comprenden y por ello no me extiende, que hacen conveniente sea leído el libro en su propia biblioteca. Así siempre ocurre en Madrid y Barcelona donde en cada barrio o distrito existe lo que se llama una biblioteca popular, aparte de las de las sociedades, donde acudían diariamente después de concluir el trabajo obreros de todos los oficios y edades por centenares y allí pasan leyendo una o dos horas desde los periódicos deportivos a los libros científicos más intrincados. Y por eso no dejan de divertirse, tienen tiempo para todo. Bien es verdad que hay también lo que se llaman bibliotecas circulantes que distribuyen o dejan libros a domicilio pero estas tienen más que todo un carácter comercial y especulativo, aún más, casi quienes más las utilizan son las mujeres.

Este es un punto, la lectura de la mujer, es por sí solo merecedor de una conferencia concienzuda y sería y por eso solo lo apunto. Desearla que algún otro, u otra, preparándose lo suficiente, lo acometiera y explayara pues que el asunto lo vale. Queda apuntada la idea.

Con esto concluyo señores.

Sé que ha habido puntos que solo he tocado y que podían y debían extenderse más y hay otros que ni siquiera he tocado, aunque se le ocurren como necesarios a cualquiera, pero ello implicaría mucho más tiempo y atención no conveniente en estos actos en que la benevolencia podía ponerse a prueba.

Queden como ideas claras de la charla de esta noche el deseo que tengo de que cada cual vigorice su espíritu, su cuerpo, con una adecuada distribución del tiempo y no

# Guía de Gran Canaria

Ciudad de Guía

Revista digital sobre el municipio de Guía de Gran Canaria (ESPAÑA)

[www.guiadegrancanaria.org](http://www.guiadegrancanaria.org)

dedicar todo aquel que queda libre del trabajo necesario para ganarse el sustento a diversiones, si no perjudiciales, por lo menos inútiles para el vigor físico y el enriquecimiento intelectual.

-----

**TRANSCRIPCIÓN: Elena Santiago Páez**

[www.guiadegrancanaria.org](http://www.guiadegrancanaria.org)